



De Avalón a la Laguna Blanca: el destino del rey Arturo

From Avalon to the White Lagoon: The Fate of King Arthur

Rosalba Lendo Fuentes

Universidad Nacional Autónoma de México

rosalbalendo@filos.unam.mx
<https://orcid.org/0009-0008-7959-5110>

Received: 05/08/2024; accepted: 11/11/2024
DOI: <https://doi.org/10.7203/tirant.27.30098>

ABSTRACT

This article analyzes the development of King Arthur's destiny in the Other World and the different representations of fairy spaces such as Avalon, the Enchanted Island, the wonderful underwater universe in the White Lagoon, the bowels of the earth at Mount Edna or at the top of other mountains. The article traces this tradition all the way back to Geoffrey of Monmouth's *Vita Merlini*, as well as other text from the twelfth and thirteenth centuries, such as the Étienne of Rouen's *Draco Normanicus*, Gervasio of Tilbury's *Otia Imperialia*, the French Arthurian cycles (the trilogy attributed to Robert de Boron, the *Vulgate* and the *Post-Vulgate*) and their Castilian adaptations. Some other Spanish texts that also developed this subject will also be considered: Guillem of Torroella's *La faula*, Francisco Enciso Zárata's *Florambel*, and Pedro López de Santa Catalina's *Espejo de caballerías*.

KEYWORDS

King Arthur, White Lagoon, Enchanted Island, Arthurian Romances, Castilian Romances of Chivalry

RESUMEN

El presente artículo analiza el desarrollo del destino del rey Arturo en el Otro Mundo y las distintas representaciones de este lugar feérico (Avalón, la Isla Encantada, el universo maravilloso bajo el agua en la Laguna Blanca, las entrañas de la tierra en el Etna o en la cima de una montaña), a partir de las alusiones de Geoffrey de Monmouth en la *Vita Merlini*, que encontramos también en textos de los siglos XII y XIII, como el *Draco Normanicus* de Étienne de Rouen, *Otia Imperialia* de Gervasio de Tilbury, los ciclos artúricos franceses (la trilogía atribuida a Robert de Boron, la *Vulgata* y la *Post-Vulgata*), y sus adaptaciones castellanas, así como en algunos textos españoles que desarrollaron el tema de distintas maneras, como *La faula* de Guillem de Torroella, *Florambel* de Francisco Enciso Zárata, y *Espejo de caballerías* de Pedro López de Santa Catalina.

PALABRAS CLAVE

Rey Arturo, Avalón, Laguna Blanca, Isla Encantada, novela artúrica, libros de caballerías

Rosalba Lendo Fuentes. 2024. "De Avalón a la Laguna Blanca: el destino del rey Arturo",
Tirant 27: 393-408, DOI: <https://doi.org/10.7203/tirant.27.30098> 



En su *Historia Regum Britanniae*, Geoffrey de Monmouth indica que, tras su última batalla, «Arturo, aquel famoso rey, fue herido mortalmente y, trasladado desde allí a la isla de Avalón a fin de curar sus heridas» (Geoffrey de Monmouth, 1987: 189).¹ Luego, en un pasaje de la *Vita Merlini*, el autor desarrolla esta alusión a Avalón, señalando que la isla, llamada aquí *Insula Pomorum* o *Fortunata*:²

bien puesto tiene el nombre, que de todo produce por sí sola. Pues no ha menester esta isla de labriegos que aren sus campos: no hay allí ningún cultivo, todo lo da espontáneamente la naturaleza. Además de abundantísimas mieses produce también uvas y en sus bosques hay pomares silvestres, no cuidados. De todo da su suelo en extrema abundancia, frutos en lugar de grama. Allí los hombres viven cien años y más todavía, allí nueve hermanas gobiernan según ley que no está escrita a los que a ellas de nuestras partes llegan. La mayor de ellas es sabia en el arte de curar, y por su espléndida belleza supera a sus hermanas. Morgana es su nombre, y conoce la utilidad de todas las hierbas para la curación de los cuerpos enfermos. También conoce el arte de mudar su figura y como Dédalo sabe cortar los aires con plumas nuevas [...] Allí, después de la batalla de Camblan, llevamos herido a Arturo guiados por Barinto [...] y Morgana nos recibió con el honor que era debido, y en su propio lecho tendió al rey sobre cobertores de oro, y con su honesta mano descubrió las heridas y largo tiempo las estuvo viendo, y al final

1. «Sed et inclutus ille rex Arturus letaliter vulneratus est, qui, illinc ad sananda vulnera sua in insulam Avallonis», Geoffrey de Monmouth, *Historia Regum Britanniae* (1929, vol. 3, 278).

2. Theodor M. Th. Chotzen (1948: 263) señala que «L'Insula Avallonis de l'Historia, l'Insula Pomorum de la *Vita Merlini* est appelée ainsi à cause des pommes qu'elle produit. Dans les traditions irlandaises le pommier est pour ainsi dire la caractéristique, l'arbre symbole de l'autre Monde». El estudioso subraya también la posible influencia de esta tradición irlandesa en la concepción de la isla ultramundana gobernada por mujeres. En efecto, algunos relatos irlandeses hacen alusión a este tipo de isla. En *Echtra Condla*, Condla será conducido por una joven de extraordinaria belleza en una nave de cristal a una isla de alegría, paz e inmortalidad: «It is the country that delights the mind of everyone who goes there. No people are there save women and maidens. Then Conle sprang from them, so that he was in the ship of crystal. They saw them going from them. Scarcely their eye reached them. They rowed over the sea. They were not seen since then» (1974: vol. 4, 1, p. 228). En el *Immram Brain maic Febail*, Bran llega con su tripulación a la isla feérica de las mujeres, donde permanecen durante varios siglos, llevando una placentera vida: «It was not long thereafter when they reached the Land of Women [...] Thereupon they went into a large house, in which was a bed for every couple [...] the food that was put on every dish vanished not from them. It seemed a year to them that they were there - it chanced to be many years» (*The Voyage of Bran Son of Febal*, 1895: 30). Un episodio semejante se encuentra en el *Immram Curaig Mailduin*, donde el héroe, Mael Duin, y sus compañeros son recibidos calurosamente en la isla feérica por la reina y las jóvenes que allí habitan, y serán retenidos durante algunos meses: «they came to a large island [...] Seventeen grown-up girls were there preparing a bath [...] So they entered the fort and they all bathed. The queen sat on one side of the house, and her seventeen girls about her» (*The Voyage of Mael Duin*, 1889: XXVIII, 63-65).

dijo que ella podía devolverle la salud si con ella estaba largo tiempo y quería tomar sus medicamentos. (1986: 32-33)³

Como señala Patch en su estudio sobre el Otro Mundo en la literatura medieval, la isla es una de las representaciones ultramundanas que encontramos en la literatura oriental, clásica y celta. El Otro Mundo de los celtas, subraya el autor, «estaba sobre esta tierra, con frecuencia en el occidente y en ocasiones tomaba la forma de las Islas de los Bieaventurados, el 'País bajo las olas', el cerro hueco, o el 'país tras la niebla', o distintas combinaciones de estos elementos» (1956: 36). De la misma manera, la literatura medieval ofrece innumerables descripciones del Otro Mundo, muchas de las cuales se relacionan con el Paraíso Terrenal, situado generalmente al oriente, apartado del hombre por encontrarse en una alta montaña o en una isla. Si bien es cierto que son numerosas las descripciones del Edén, algunos elementos característicos del lugar son constantes y semejantes a la descripción de Geoffrey de Monmouth. Se trata de lugar lleno de árboles frondosos, con frutos abundantes y jardines exuberantes, donde reina eternamente la primavera; lugar de dicha en el que no existe la vejez, ni la muerte, ni ningún otro mal. La descripción del cronista de la isla Afortunada recuerda la de Isidoro de Sevilla en sus *Etimologías*, donde señala que, a pesar de su semejanza, no debe confundirse el Paraíso con las islas Afortunadas.⁴

Ni la *Vita Merlini* ni la *Historia Regum Britanniae* dicen nada más sobre la estancia del rey Arturo en la isla maravillosa. Es en la adaptación francesa de la *Historia Regum Britanniae*, el *Roman de Brut* (1155), donde Robert Wace desarrolla un poco más el pasaje de Geoffrey de Monmouth, haciendo alusión a la creencia del posible regreso del rey:

Arthur, si la geste ne ment,
fud el cors nafrez mortelment;
en Avalon se fist porter
pur ses plaies mediciner.

3. «insula pomorum, quae Fortunata vocatur, / ex re nomen habet quia per se singula profert. / non opus est illi sulcantibus arva colonis: / omnis abest cultus nisi quem natura ministrat. / ultro fecundas segetes producit et uvas / nataque poma suis praetense germine silvis / omnia gignit humus vice graminis ultro redundans. / annis centenis aut ultra vivitur illic. / illic iura novem geniali lege sorores / dant his qui veniunt nostris ex partibus ad se: / quarum quae prior est, fit doctior arte medendi / exceditque suas forma praestante sorores; / Morgen ei nomen, didicitque quid utilitatis / gramina cuncta ferant, ut languida corpora curet; / ars quoque nota sibi, qua scit mutare figuram, / et resecaere novis, quasi Dedalus, aera pennis [...] illuc post bellum Cambiani vulnere laesum / duximus Arcturum, nos conducente Barintho [...] et nos, quo decuit, Morgen suscepit honore, / inque suis talamis posuit super aurea regem / strata, manuque sibi detexit vulnus honesta, / inspexitque diu, tandemque redire salutem / posse sibi dixit, si secum tempore longo / esset et ipsius vellet medicamine fungi» (Geoffrey de Monmouth, *Vida de Merlin*, 2022: 96, vv. 908-932).

4. «Fortunatarum insulae vocabulo suo significant omnia ferre bona, quasi felices et beatae fructuum ubertate. Sua enim aptae natura pretiosarum poma silvarum parturiunt; fortuitis vitibus iuga collium vestiuntur; ad herbarum vicem messis et holus vulgo est. Vnde gentilium error et saecularium carmina poetarum propter soli fecunditatem easdem esse Paradisum putaverunt». [«Las islas Afortunadas nos están indicando, con su nombre, que producen toda clase de bienes; es como si se las considerara felices y dichosas por la abundancia de sus frutos. De manera espontánea producen frutos los más preciados árboles; las cimas de las colinas se cubren de vides sin necesidad de plantarlas; en lugar de hierbas, nacen por doquier mieses y legumbres. De ahí el error de los gentiles y de los poetas paganos, según los cuales, por la fecundidad del suelo, aquellas islas eran el paraíso.»] (Isidoro de Sevilla, 2004: XIV, 6, 8, pp. 1024-1025).

Encore i est, Bretun l'atendent
 sicum il diënt e entendent;
 de la vendra, encore puet vivre.
 (1993: 258, vv. 4435-4441)

Pero manifestando también cierta prudencia al respecto, pues deja claro que él sólo se limita a decir lo que dijo Merlín: que nadie sabría si el rey estaba vivo o no. Y, en efecto, señala Wace, el profeta dijo la verdad, pues desde entonces todos se han preguntado, y se preguntarán siempre, si está muerto o vivo:

Maistre Wace, ki fist cest livre,
 ne volt plus dire de sa fin
 qu'en dist li prophetes Merlin;
 Merlin dist d'Arthur - si ot dreit-
 que sa mort dutuse serreit.
 Li prophetes dist verité:
 tut tens en ad l'um puis duté,
 e datera, ço crei, tut dis,
 se il est morz u il est vis.
 (1993: 258, vv. 4442-4450)

Unos años más tarde, el *Brut* de Layamon (ca.1190-1215) retoma el pasaje de Wace sobre la creencia del regreso de Arturo. Aquí es el mismo rey quien señala, antes de partir a Avalón, que será conducido a ese lugar por la más grande de todas las hadas, quien curará sus heridas, para que después pueda regresar a su reino. Y entonces, subraya el autor, se cumplió la profecía de Merlín sobre la triste partida de Arturo, pero los bretones creen que el rey está vivo en Avalón, en compañía de la gran hada, y esperan su regreso.⁵

Desde mediados del siglo XII otros autores harán alusión a la estancia del rey Arturo en el Otro Mundo. En el *Draco Normanicus* (ca. 1160), Étienne de Rouen lo convierte en soberano de las Antípodas y menciona su regreso a Bretaña, en un pasaje que presenta un intercambio ficticio de cartas entre Arturo y Enrique II de Platagenet. En este lugar, descrito como *inferior mundus, hemispherium inferius*, Arturo reina tras haber sido curado de sus heridas en Avalón por Morgana, quien lo convirtió en un ser inmortal.⁶ La

5. «I will go to Avalon, to the loveliest of all women, to the queen Argante, fairest of fairy women; and she shall make well all my wounds, make me all whole with healing draughts. And afterwards I will return to my kingdom and dwell with the Britons in great contentment [...] Then was come to pass what Merlin prophesied of yore: that there would be grief beyon measure for Arthur's passing. The Britons yet believe that he is alive, and dwells in Avalon with the fairest of all fairy women; and the Britons still await the time when Arthur will come again», (Layamon, 2014: 255).

6. «Saucius Arturus petit herbas inde sororis; / Avallonis eas insula sacra tenet. / Suscipit hic fratrem Morganis nympha perhennis, / Curat, alit, refovet, perpetuumque facit. / Traditur antipodum sibi jus; fatatus inermis, / Belliger assistit, proelia nulla timet. / Sic emisperium regit inferius; nitet armis, / Altera pars mundi dimidiata sibi. [...] Antipodes hujus fatalia jura tremiscunt; / Inferior mundus subditus extat ei. / Evolat ad superos, quandoque recurrit ad ima» (Étienne de Rouen, 1884: 112-113, vv. 1161-1174). «Then the wounded Arthur seeks after the herbs of his sister; these the sacred isle on Avallon contains. Here the immortal fay Morgan receives her brother, attends, nourishes, restores, and renders him eternal. The lordship of the antipodean folk is given him. Endowed with faery powers, unarmed, he assumes the warrior's role and fears battles not at all. Thus, he rules the lower hemisphere, shines in arms, and the other half of the world is allotted to him. [...] The antipodeans tremble at his faery sway; the lower world is subject to him. He speeds forth to the upper folk, and sometimes returns to the lowest regions» (trad. de

localización de este mundo subterráneo o hemisferio inferior, término que recuerda el sentido original de Antípodas, hemisferio austral, no es muy clara, pero se menciona que Arturo tiene que atravesar Arabia, la India y las Cícladas para volver a Gran Bretaña. En un artículo sobre este pasaje del *Draco Normanicus*, Loomis señala que existía ya desde el siglo XII una tradición que ligaba al rey Arturo con las Antípodas y que podemos observar en *Erec et Enide*, donde Chrétien de Troyes hace alusión al rey de las Antípodas como vasallo de Arturo, pero también menciona al señor de Avalón como su vasallo.⁷

A principios del siglo XIII, Gervasio de Tilbury, en *Otia Imperialia* (ca. 1209-1214), presenta un relato titulado «Las antípodas y su tierra», en el que narra lo sucedido en un castillo situado en un lugar montañoso de Gran Bretaña. Tras haber perdido a una cerda preñada, el porquerizo del castillo penetró en una cueva y llegó a una extensa llanura soleada y llena de cultivos, donde recuperó al animal que ya había tenido a sus crías.⁸ En el mismo texto, y con un relato similar, pero ahora ubicado en el Etna, el autor señala que los habitantes del lugar cuentan que allí apareció Arturo. Un sirviente del obispo de Catania, buscando un caballo perdido, entró en las cuevas del Etna y llegó a una llanura, hermosa y agradable, en la que se encontraba un castillo maravilloso en el que vivía el rey Arturo, postrado en una cama debido a las heridas recibidas en la batalla contra Mordred. La morada ultramundana de Arturo se encuentra pues al interior del Etna, que algunos llaman también Mongibel, señala el autor.⁹ Cesáreo de Heisterbach, en *Dialogus miraculorum* (ca. 1219-1223), también menciona la morada feérica de Arturo en el Etna y

Loomis, 1941: 290, n. 7).

7. Loomis (1941: 292-293). Se trata del episodio en el que Arturo convoca a todos sus vasallos para que asistan a la boda de Erec y Enide: «Et par son raiaume envoia / Toz les rois et les contes querre, / Ceus qui de lui tenoient terre, / Que nul tant hardi n'i eüst / Qu'a la Pentecoste n'i fust [...] / Je vos dirai, or entendez / Qui furent li conte et li roi / [...] / Graislemeiers de Fine Posterne / I amena compaignons vint, / Et Guillemers ses frere i vint / De l'île d'Avalon fu sire; / De cestui avons oï dire / Qu'il fu amis Morgain la fee / [...] / Li sires des nains vint après, / Belins, li rois des Antipodés» (Chrétien de Troyes, 1994: 121-123; vv. 1920-1990).

8. «Intrat cavernam tempore tunc ab omni vento tranquillo, et cum diutinam in procedendo viam perfecisset, tandem ab opacis in lucidum locum obvenit, solum in spatiosam camporum planitiem. Terram ingressus late cultam, messorum reperit fructus maturos colligentes, et inter spicas pendentes scropham, quae multiplicaverat ex se suculos editos, recognovit» (Gervasio de Tilbury, *Otia Imperialia*, 1856: 24). «Il entra dans la caverne, qu'à ce moment-là aucun vent ne troublait et, après avoir cheminé pendant fort longtemps, il quitta enfin l'obscurité pour arriver en un lieu éclairé, une vaste étendue de champs. Avançant sur une terre largement cultivée, il trouva des moissonneurs en train de récolter les blés mûrs, et reconnut, au milieu des lourds épis, la truie qui avait mis bas de nombreux porcelets» (Gervais de Tilbury, *Le Livre des Merveilles. Divertissement pour un Empereur [Troisième partie]*, 1992: 60).

9. «...puer in spatiosissimam planitiem jucundam omnibusque deliciis plenam venit, ibique in palatio miro opere constructo reperit Arturum in strato regi apparatus recubantem. Cumque ab advena et peregrino causam sui adventus percontaretur, agnita causa itineris, statim palefridum episcopi facit adduc, ipsumque praesuli reddendum, ministro commendant, adjiciens, se illic antiquitus in bello, cum Modredo nepote suo et Childecico duce Saxonum pridem commisso, vulneribus quotannis recru descentibus» (Gervasio de Tilbury, *Otia Imperialia*, 1707: I, 921-922). «Le garçon parvint dans une très large plaine, agréable et pleine de délices, et là, dans un palais de merveilleuse facture, il trouva Arthur allongé sur un lit d'apparat royal. Celui-ci demanda au visiteur étranger le motif de sa venue; dès qu'il en sut la raison, il fit amener le palefroi de l'évêque et recommanda au valet de le rendre au prélat; il raconta en outre comment il avait été blessé jadis au cours d'une bataille livrée contre son neveu Mordred et Childéric, le duc des Saxons, et qu'il restait là depuis déjà longtemps, ses blessures se renouvelant chaque année» (Gervais de Tilbury, *Le Livre des Merveilles*, 1992: 152).

el pasaje tiene ciertas similitudes con el de Gervasio de Tilbury.¹⁰ Una novela artúrica en verso de finales del siglo XII, *Floriant et Florete*, sitúa la morada de Morgana en Mongibel, descrito como el castillo principal del hada. Es allí a donde ésta lleva a Floriant, siendo apenas un recién nacido, para educarlo hasta los quince años, cuando deja el lugar para ir al reino de Arturo. Al final del relato, Floriant, persiguiendo a un ciervo enviado por el hada, regresa definitivamente a Mongibel, situado en la cima de una montaña y descrito como un castillo de extraordinaria belleza. Morgana le explica que lo trajo con ella pues de otra manera iba a morir y en ese castillo encantado nadie muere. Es allí, señala el hada, a donde será también llevado Arturo:

Sachiés de voir et sanz mentir
 Ques cist chastiaus si est feez
 [...]
 Nus hons ne puet çaienz morir.
 Li rois Artus au defenir,
 Mes freres, i ert amenez
 Quant il sera a mort navrez,
 Sachiés que je l'i amenerai.
 (2003: 496; vv. 8242-8249)

Los ciclos artúricos franceses desarrollarán de distintas maneras el tema. En la tercera parte de la trilogía atribuida a Robert de Boron, de principios del siglo XIII, el *Perceval en prose*, cuando Arturo es herido en la batalla contra Mordred, les dice a sus hombres que no teman pues será llevado a Avalón por Morgana, quien curará sus heridas, y que regresará. Los bretones lo esperaron cuarenta años antes de elegir un nuevo rey, agrega el autor, y algunos lo han visto cazando en el bosque, alusión que parece sugerir la imagen de un ser sobrenatural.¹¹ En la *Mort le roi Artu* del ciclo de la *Vulgata* (1215-1235), tras la última batalla, Morgana llega en una barca y se lleva a Arturo, herido de muerte; el autor retoma aquí lo señalado por Geofrey de Monmouth en la *Historia Regum Britanniae*. Sin embargo, esta idea será rápidamente desmentida en el siguiente pasaje, cuando Giflete, tras haber visto partir al rey en la nave con su hermana y unas damas, llega a la Capilla Negra y descubre su tumba; el ermitaño que allí se encuentra le confirma que unas damas lo pusieron en ese lugar.¹² Todo parece pues indicar que el rey no fue llevado a Avalón sino a la tumba de la Capilla Negra.

No sucede lo mismo en la versión *Post-Vulgata* (ca. 1240) de esta novela, donde observamos modificaciones importantes del episodio en cuestión. Aquí Giflete duda de

10. En busca del caballo perdido del obispo de Palermo, su sirviente se topa con un anciano que le dice que encontrará al animal en Mongibel, donde habita su señor, el rey Arturo. El anciano pide al sirviente que invite al obispo a la corte del rey Arturo, lo que provoca la risa del religioso (Césareo de Heisterbach, 1851: dist. XII, cap. XII, 324-325).

11. «Ensi se fist Artus porter en Avalon et dist a ses gens que il l'atendissent et que il revenroit. Et li Breton revinrent a Carduel, et l'atendirent plus de quarante ans ains qu'il fesissent roi, car il cuidoiert tos dis que il revenist. Mais tant sachiés vos que li auquant l'ot puis veü es forés cacier, et ont oï ses chiens avuec lui; et li auquant i ont eü esperance lonc tans que il revenist» (*The Didot-Perceval*, 1977: 277).

12. «il besa la tombe moult doucement, et commença a fere trop grant duel, et demora illuec jusqu'au soir que li preudons i vint qui servoit l'autel; et quant li preudons fu venuz, Girflet li demande maintenant: 'Sire, est il voirs que ci gist li rois Artus?' - Oil, biaux amis, il i gist voirement; ci l'aportèrent ne sai quex dames.' Et Girflet s'apense maintenant que ce sont celes qui le mistrent en la nef; si dist, puis que ses sires est partiz de cest siecle, il n'i demorra plus» (*La mort le roi Artu*, 1996: 251-252).

las palabras del ermitaño, quien le dice que en la tumba se encuentra el cuerpo del rey, y decide abrirla para comprobarlo:

Quant il voit que le roy Artus n'y est pas il le monstre au proudomme et luy dist: «Sire, icy ne gist pas messire le roy Artus, je vuel que vous m'en soiés tesmoings» [...] Et lors demande au prodomme: «Vestes vous mettre icy le corps du roy Artus? —Par foy, fait le proudomme, je vy que on y mist ung corps et me fist on entendre que ce estoit le corps du roy Artus [...] —Ha! dist Girflet, pour nient me travailleray je de enquerir le trespassement de monsieur le roy Artus! Vraiment c'est le roy aventureux dont nul homme mortel ne sauva la fin.¹³

Las versiones castellana y portuguesa de la *Mort Artu Post-Vulgata*, la *Demanda del Santo Grial* (Toledo 1515, Sevilla 1535) y la *Demanda do Santo Graal* ofrecen el mismo pasaje:

E cuando cató dentro, no falló sino el yelmo que truxiera en la Dolorosa Batalla. E cuando vio que el cuerpo del rey no yazía aí, mostró el monumento vazío al hombre bueno, e díxole: —Aquí no yaze el rey mi señor [...] e preguntó otra vez al hombre bueno: —¿Vistes vós meter aquí el cuerpo de mi señor el rey? —¡Par Dios, dixo el hombre bueno, nós metimos aí un cuerpo! E las dueñas me fizieron entender que era el rey Artur [...] —Por buena fe, dixo Giflete, que en uno me trabajaría de preguntar cómo el rey mi señor murió, e qué fue d'él, ca verdaderamente este fue el rey aventurado a quien la su muerte ningún hombre no sabrá. (*Demanda del Santo Grial*, 2017: cccxxxvi, 277)¹⁴

La modificación parece querer dejar clara la partida del rey Arturo a Avalón con Morgana, tal como había sido planteada desde el origen en la obra de Geoffrey de Monmouth. Sin embargo, Avalón es un lugar al que no llegan los ciclos artúricos franceses pues marca la conclusión de esta historia. El viaje de Arturo a la isla feérica y su estancia en ese lugar maravilloso, atemporal y fuera del universo artúrico, permanecen externos al relato, pero se presentaban como un tema abierto a todo tipo de desarrollos y fabulaciones fuera de la historia artúrica, al menos la de los ciclos franceses, que ya la habían concluido.

Así pues, al final de estos ciclos, el misterio respecto al destino de Arturo permanece: no se sabe si el rey murió o fue llevado a Avalón y se convirtió en un ser feérico y, en este caso, tampoco se sabe qué sucedió una vez que llegó allí; o si regresará. Y, por último, no se sabe nada, o casi nada, de este lugar maravilloso. Son muchas las interrogantes que dejaban abierta la posibilidad a todo tipo de interpretaciones. La incursión del rey Arturo en el mundo feérico había sido ya sugerida, como lo señalamos, en el *Perceval en prose*, y fue también desarrollada en la segunda mitad del siglo XIII y durante el siglo XIV en algunos textos franceses no necesariamente novelescos. Así, por ejemplo, en la épica, una de las versiones de la *Bataille de Loquifer* (Ms. BNF fr. 1448) contiene un

13. Ms. de Coligny-Genève, Bodmer 105, fol. 224b-225a.

14. *La Demanda del Sancto Grial* (1907: cap. cccxxxvii, 330). La *Demanda* portuguesa ofrece la misma versión de este pasaje: «e quando catou dentro nom viu rem fora elmo de rei Artur, aquel meesmo que trouxera na doorosa batalha. Quando el viu que o corpo del rei nom era ali mostrou ao homem boo o moimento vazio e disse-lhi: —Aqui nom jaz meu senhor, [...] Er preguntou outra vez: 'Vistes vós aqui meter bem o corpo de meu senhor? 'Par Deus, disse o homem boo, nós metemos i uu corpo. E as donas me fezerom entendente que era rei Artur [...] 'Assi?, dissi Giflet, em vao me trabalharei de preguntar como rei Artur morreu. Verdadeiramente este sê o rei aventureoso cuja morte nem uu homem nom saberá» (2005: 497).

episodio, que es una interpolación tardía de mediados del siglo XIII, donde Rainouart es conducido por unas hadas, una de ellas es Morgana, a Avalón, descrita como una «cité vaillant» y ubicada «Ce lues est outre l'Arbre qui Fant» (2015: 129), lugar de Oriente, como señala Dominique Boutet:

Dans les romans arthuriens et les traditions celtiques auxquelles ils sont liés, Avalon est une île d'Occident investie par l'Autre monde; ici elle devient une 'cité vaillant' située cent lieues au-delà de 'l'Arbre qui Fant', c'est à dire en Orient; c'est une variante de l'Arbre Sec et, selon *Aliscans*, le pays des Sagitaires se situe au-delà de l'Arbre-qui-fent, en un lieu où, dit-on, 'Lucifer desçant.' (2017: 109)

De Avalón sólo se describe su gran riqueza arquitectural: torre decorada con piedras preciosas y oro, puertas de marfil, cinco mil ventanas; todo es esplendor y maravilla.¹⁵ En el lugar viven, gozando de grandes placeres, el rey Arturo y sus caballeros, la reina Ginebra y Morgana, pero también otros personajes, como Roldán, que ya han muerto, tal como le explica el mismo rey Arturo a Rainouart:

Je suis Artus, dont en a tant parlé.
 Renoars, freire, ce sont la gent fae
 et de cest sicle venu et trespassé.
 Voi la Rolant, ce vermail coloré;
 ce est Gavain, a cest paille roé;
 et c'est Yvains, I suen compain privé;
 c'est Percevas qui la est a costé;
 et c'est ma feme [desoz] cest pin ramé;
 et celle belle, a ce vis coloré,
 ce est Morgain, qui tant a de bonté.
 (*La bataille de Loquifer*, 2015: 136; vv. 3899-3908)

Los que allí viven son seres feéricos, «gent faé», como el mismo Arturo lo explica. Se trata pues de una especie de paraíso feérico, como lo define Dominique Boutet, en el que habitan personajes prestigiosos que han muerto.

Otro personaje épico que visita Avalón es Ogier en el *Roman d'Ogier* y el *Myreur des Histoires* de Jean d'Outremeuse. Las versiones en verso de *Ogier* de la primera mitad del siglo XIV y la versión en prosa del siglo XV ofrecen un relato similar. Cuando Ogier nace, seis hadas le conceden un don. Una de ellas, Morgana, le concede el don de convertirse, en el futuro, en su leal enamorado. A la edad de cien años, durante una travesía en el mar, el héroe llega al castillo de Aimant, donde encuentra a Morgana, quien lo conduce a Avalón; le da un anillo que lo hace recuperar la edad de treinta años. En el castillo de Avalón, es recibido por hadas con melodiosos cantos. Allí encuentra a nobles damas que se deleitan con toda clase de placeres mundanos, y también a la flor de la caballería, que acompaña al rey Arturo. El héroe permanecerá durante mucho tiempo en este lugar, que él mismo describe como el Paraíso: «c'estoit ung lieu si delectable qu'il n'estoit possible

15. «Avalon fut molt riche et asazee; / onques si riche cité ne fut trovee; / li mur an sont d'une grant pierre lee. [...] Chascune porte est d'ivoire planee; / la maistre tor estoit si compassee / qu'il n'i a piere ne soit a or soldees; / VM fenestres i cloent la menee. / Honques n'i ot de fust une denree; / il n'i ot ais taillie ne dolee / qui d'ebenus ne soit faite et ovree; / en chascune ait une piere soldee, / chiere ameraude et grant topace lee, / beril sardin et grant topace lee» (*La bataille de Loquifer*, 2015: 130; vv. 3678-3693).

a homme [si esbahy] de souhaïter qu'il ne trovast leans. Et pensés que Ogier qui tant avoit veu de choses, en estoit si esbay [...] qu'il cuidoit mieulx estre en Paradis que a nulle autre region» (Dompierre, 2015: 1080).

En *Myreur des Histoires*, Jean d'Outremeuse señala que, tras la batalla contra Mordred, Arturo y Galván partieron a Avalón. Más adelante, relata una aventura en la que Ogier es atacado en la isla de Trist por animales fantásticos y luego por Galván y Arturo, que llegan desde la isla de Avalón. Morgana acude para detener el combate y conduce a Ogier al castillo de Avalón, donde vive el rey Arturo, quien le cuenta los hechos que tuvieron lugar mientras vivió, relato acompañado por las imágenes de los grandes héroes artúricos, que proyecta Morgana mágicamente en un muro (1877: 46-57). Ogier permanecerá el equivalente a tres siglos en este lugar, gozando de grandes placeres.

Situada fuera del universo humano y prácticamente fuera de la historia artúrica relatada en los ciclos franceses, Avalón es el lugar al que, como lo señalamos, no llegan estos ciclos; son otros textos los que hablan de este lugar, convertido en un espacio feérico y fuera del tiempo del relato, mencionado episódicamente y sin tener mayores implicaciones en la historia narrada, perteneciente a una época post artúrica. Arturo y todos los que lo acompañan en Avalón son personajes relegados ya a este Otro Mundo y cuya función parece ser únicamente simbólica. Esto es también lo que sucede en algunos textos españoles que desarrollaron el tema de distintas maneras.

En *La faula* (1375), Guillem de Torroella narra su extraordinario viaje en el lomo de una ballena de Mallorca a la Isla Encantada, que algunos estudiosos han identificado como Sicilia,¹⁶ en la que habitan Morgana y su hermano, quien se conserva joven y sano gracias a la visita del Santo Grial que lo nutre, como al Rey Pescador en el *Conte du Graal* de Chrétien de Troyes. La isla es descrita como un lugar de una extraordinaria naturaleza en la que abundan valles, prados cubiertos de flores, árboles y fuentes.¹⁷ Se describe también el suntuoso palacio del rey, decorado con oro, plata, cristal y piedras preciosas,¹⁸ situado en medio de un jardín que al autor le parece obra de algún encantamiento, pues sus árboles, de extraña especie, están cargados de flores y frutos al mismo tiempo.¹⁹ En el episodio final de las *Sergas de Esplandián* de Garci Rodríguez de Montalvo (Sevilla 1510), Urganda encanta en la Ínsola Firme a los grandes reyes, personajes principales de las *Sergas* y el *Amadís*, para preservarlos de la muerte, y los lleva a las entrañas de la tierra. Tiempo después, señala el texto, Morgana le dijo a Urganda que ella también había encantado al rey Arturo en ese lugar, y «que avía de salir y bolver a reinar en el su reino de la Gran Bretaña» (2003: 821). En el Libro tercero, cap. vii, del *Florambel* de Francisco Enciso de Zárate (Valladolid 1532), Morgana y Arturo aparecen en el episodio del Árbol Saludable, al interior del cual se encuentra la morada de estos personajes. Con los frutos

16. Guillem de Torroella (2020: introd., 12).

17. «De joy sclarí mon coratge, / cant viu les ribeyres e.ls pratz / e.ls arbres, florits e fulhats, / e les fontanes e.ls torrens / e.ls altres deportes bells e gens, / qu'èron plasens per remirar» (Guillem de Torroella, 2020: 76; vv. 206-211).

18. «Totes les cases veramén, / hon són assís tot li dentelh, / de belh jaspí vert e vermeh / asaut conjunct ab argent fi. / Lo portal fo fayt atressí, / gran e voltat e de belh talh; / quatre colones de cristalh / soffren la volta del limdar. / Les portes foren ses dubtar / d'un neyra fust qui ha nom banús, / ab landes d'aur clavat dessus, / trop gin obrades a nielh» (Guillem de Torroella, 2020: 90, vv. 444-455).

19. «tan que.m trobey en un jardí, / hon hac mil arbres d'enviró, / tots d'un gran e d'una faysó, / e cascú d'estranya natura; / e trestuyt per egual mesura / eron aysí spessamén, / e per força d'encantemén / mostraven flors e fruyts ensemps, / sitot no.ls ho donave al temps» (Guillem de Torroella, 2020: 88, vv. 414-422).

del árbol, el hada curará las heridas de Florambel tras su combate con los caballeros que resguardan el lugar; lo que recuerda a la *Insula Pomorum* de la *Vita Merlini*, isla en la que los frutos se dan en abundancia y en la que será curado Arturo.²⁰

En el Libro primero de *Espejo de caballerías* de Pedro López de Santa Catalina (Toledo 1525), Morgana aparece en el episodio del Lago Escuro, lugar en el que habita y tiene prisioneros a los caballeros que pasan por allí. Roldán llega y es llevado por Aridano, guardián del lago, a las profundidades de éste, al paradisiaco mundo del hada. El caballero descubre un lugar de extraordinaria belleza, «un fermoso canpo todo lleno de olorosas yervas e luzidas flores, por medio del cual un arroyo hondo corría» (2021: LXIII, 214), con edificaciones maravillosas y de gran riqueza:

edificios hechos debaxo de tierra muy maravillosos, porque en parte [...] se alumbravan del sol y en parte eran tan oscuros [...] e vido una muy riquíssima e gran sala toda al derredor letreada de fino oro e muy luzidos esmaltes [...] maravillosamente descubrió una piedra preciosa, de cuyo resplandor todo aquel sitio se alumbró, en el cual avía tantas piedras preciosas, tan ricas y de tanto valor, que innumerable tesoro valían. (2021: 213-214)

Tras vencer a Aridano, Roldán obliga a Morgana a liberar a los caballeros que tenía encerrados en una prisión de cristal.

En el Libro segundo de *Espejo de caballerías* (Toledo 1527), Morgana reaparece brevemente al inicio de la obra, en el capítulo v, que narra la aventura de Angélica en la Laguna Blanca, descrita como uno de los más antiguos encantamientos de las Selvas de Ardeña; era un lugar «donde ningún cavallero, por esforçado que fuesse, osava llegar, con temor de no ser encantado» (2009: v, 14). Un «monstruo marino», especie de tritón, «grande y muy espantoso [...] era el medio hombre y el medio pez», toma con sus peludos brazos a Angélica, que estaba dormida junto al lago, y la conduce a las profundidades de éste, donde descubre, asombrada, el reino de Morgana: «otro nuevo mundo, ca se vido en un lugar firme y muy bien edificado, pensando ser ahogada, de lo que quedó como muerta: lo uno por el sobresalto de la caída e lo otro por la admiración de lo que vía en aquel tan hermoso lugar» (2009: v, 15). La riqueza de la arquitectura y

20. Como señalamos en la p. 1, n. 2, la manzana, que da el nombre a la *Insula Pomorum* de la *Vita Merlini*, es el fruto del Otro Mundo celta. En algunos relatos irlandeses la manzana es interminable y sirve para alimentar durante largo tiempo o para sanar heridas. En *Echtra Condla*, una joven de extraordinaria belleza se presenta ante Condla y le da una manzana que lo alimentará durante un mes: «she threw an apple to Conle. Conle then was without drink, without food till the end of a month; he did not think any food worth eating but the apple. Whatever he ate it did not take away anything from the apple, but it remained whole» (1974: 226). En el *Immram Curaig Mailduin*, Mael y su tripulación llegan hambrientos a una isla en la que encuentran tres manzanas que los alimentarán durante cuarenta días: «he found a cluster of three apples at the end of the rod. For forty nights each of these apples sufficed them» (*The Voyage of Mael Duin*, 1888: VII, 469-471), y en otra isla, llena de manzanos, toman también el fruto, con el que pueden saciar su hambre y su sed: «they collected all the apples that were there that night. Alike did the apples forbid hunger and thirst from them» (X, 475). Las cualidades curativas de la manzana son señaladas en el *Immram curaig Ua Corra* cuando los tres hermanos, Hui Corra, llegan a una isla maravillosa llena de manzanos y comen el fruto: «The Húi Corra ate somewhat of the apples and drank somewhat of the river of wine, so that they were straightway satisfied, and perceived not wound or disease in them» (*The Voyage of the Hui Corra*, 1893: 43). En *Oide Cloinne Tuireann*, Lug exige a los tres hijos de Tuirenn, como compensación por haber matado a Cian, padre de Lug, tres manzanas del Jardín de las Hesperides y señala sus cualidades curativas: «they heal the effects of bloody wounds or malignant disease in any person who eats part of them; and they are not diminished by being constantly eaten forever» (*The Fate of the Children of Tuirenn*, 1996: 62).

la exuberancia de la naturaleza de este Otro Mundo, de este «encantado e muy hermoso lugar», son tan extraordinarias que difícilmente podrían describirse, señala el texto:

unos muy hermosos e ricos aposentos, la riqueza e lavor de los cuales no ay lengua humana, por elocuente que sea, que la pudiesse contar, en rededor de los cuales avía frescos jardines y muy aplazibles arboledas regadas de muchas fuentes, y muy amenos campos e bosques, habitados de diversas maneras de caça e de aves de diversos géneros. [...] E assí como entraron por aquellos ricos aposentos, metieron las cuatro donzellas a Angélica en una sala guarnecida toda de razimos de oro por muy soltil arte labrados. (2009: v, 15)

Lugar de fauna y flora extraordinarias, de perpetuo goce, de inmortalidad; espacio al que, como cualquier otro lugar maravilloso, sólo algunos elegidos pueden llegar, conducidos por un animal guía. La descripción, semejante a la del Lago Oscuro del Libro primero y a la de la Isla Encantada de *La faula*, reúne muchas de las características del Edén, señaladas arriba. Angélica encuentra aquí al rey Arturo, presentado como un hombre viejo, en compañía de sus caballeros. Convertido ya en un ser feérico, Arturo se dedica a los placeres mundanos:

sentado en una rica silla, de muy gran acatamiento, con una corona de oro en la cabeça; en torno d'él muchos cavalleros que allí le servían y donzellas muy hermosas que con diversos instrumentos tañían y cantavan muy dulçemente [...] E desque ovieron comido, oyó Angélica gran ruido en el real palacio [...] e preguntó [...] qué cosa era. Ellas [las doncellas] dixeron que creían que el rey avía fecho juntar mucha gente para ir a correr monte, e paráronse a las finestras y vieron mucha cavallería que iba a la floresta [...] y en fin vieron al rey puesto en medio de dos espantables jayanes que en su guarda ivan. (2009: v, 15-16)

La placentera vida del rey es semejante a la descrita en la *Bataille de Loquifer* y el *Roman d'Ogier*. Morgana revela a Angélica que el lugar en el que se encuentra es «uno de los maravilloso y mayores encantamientos que yo en mi tiempo hize con mi saber e del sabio Merlín» (2009: v, 16). En la *Suite du Roman de Merlin*, perteneciente al ciclo *Post-Vulgata* (ca. 1240) y su adaptación castellana, el *Baladro del sabio Merlín* (Burgos 1498 y Sevilla 1535), Morgana y Viviana son las dos grandes discípulas de Merlín, quien construye una morada en un lago para Viviana, razón por la cual ésta se convierte en la Dama del Lago. El lago, como reino de Morgana, figuraba ya en el *Orlando Innamorato* de Matteo Maria Boiardo (Libro segundo, cantos VII-IX), fuente del *Espejo de caballerías* (1583); en el Libro primero se retoma del *Orlando Innamorato* el episodio del Lago Oscuro, mientras que en el Libro segundo se retoma y modifica el de la Laguna Blanca, que figuraba en *Il quarto libro de l'Innamoramento d'Orlando* de Niccolò degli Agostini (canto x), 1506, y que López de Santa Catalina convierte en el reino maravilloso de Morgana y Arturo.

Antes de partir de la Laguna Blanca, Angélica pregunta a Morgana cuánto tiempo más permanecerá el rey en ese lugar, pues, según ha escuchado decir, se tiene la esperanza «de le ver algún tiempo e tornar en su estado con mayor felicidad que antes» (2009: v, 16), pregunta que queda sin respuesta. Como hemos visto, algunos libros de caballerías, como el *Florambel* y las *Sergas de Esplandián*, evocan el regreso de Arturo. En el primero, se afirma que el rey saldrá de su reino encantado cuando sus hombres lo necesiten más, mientras que, en el segundo, Morgana señala a Urganda que Arturo regresará

del encantamiento en el que se encuentra en las profundidades de la tierra y reinará nuevamente. Ligada a la cuestión del posible regreso del rey de este universo maravilloso, está también la del estatus que adquiere el personaje, que fue interpretado de distintas maneras: Arturo se transforma en un ser feérico, inmortal; se encuentra sólo encantado o en estado letárgico en espera de su regreso. Las posibilidades se diversificaron y también la interpretación de ese Otro Mundo en el que se encontraba el rey: Avalón, la Isla Encantada, el universo maravilloso bajo el agua en la Laguna Blanca, en las entrañas de la tierra en el Etna o en la cima de una montaña.

Desde Geoffrey de Monmouth, Avalón es un lugar de gran importancia en la geografía artúrica, el Otro Mundo en el que la tierra da frutos sin necesidad de trabajarla, en el que la vida humana es ilimitada, pues el tiempo se rige bajo otras leyes, un lugar paradisiaco al que se va, pero del que no se sabe si se puede regresar. En los ciclos artúricos franceses se trata de un espacio maravilloso evocado que permanece externo al relato. Y no podía ser de otra manera pues el episodio en el que Arturo es herido de muerte y llevado a Avalón, o no, según la versión que ofrece cada ciclo, marca el fin de la historia artúrica y la muerte de todos sus protagonistas, haciendo así imposible cualquier continuación. Es claro entonces que el regreso del rey Arturo en estas condiciones ya no tiene razón de ser. Esto lo entendieron muy bien los autores franceses que desarrollaron el tema de la estancia de Arturo en Avalón, y también los autores de libros de caballerías que rescatan a ciertas figuras emblemáticas de la materia artúrica, como Arturo, Morgana y Merlín, insertándolas en historias nuevas. En cualquiera de los casos, el destino del rey Arturo en Avalón traduce el desgaste de una materia que, si bien tiene un peso importante como referencia literaria y simbólica, no deja de ser más que eso, situándose así al margen de la historia relatada, tal como se sitúa geográficamente Avalón, una materia que empezará poco a poco a caer en el olvido.

Bibliografía

- A Demanda do Santo Graal* (2005), ed. Irene Freire Nunes, 2a ed., Lisboa, Imprensa Nacional-Casa da Moeda.
- Echtra Condla* (1974), ed. Hans Pieter A. Oskamp, *Etudes Celtiques*, vol. 4, 1, pp. 207-228.
- Floriant et Florete* (2003), ed. Annie Combes y Richard Trachsler, París, Honoré Champion.
- La bataille de Loquifer* (2015), ed. Monica Barnet, Oxford, The Society for Study of Medieval Languages and Literature, reimpr. digital.
- La Demanda del Santo Grial* (2017), ed. José Ramón Trujillo, Alcalá de Henares, Universidad de Alcalá ('Libros de Rocinante', 33).
- La Demanda del Sancto Grial* (1907), ed. Alfonso Bonilla y San Martín, en *Libros de caballerías. Primera parte, Ciclo artúrico*, Madrid, Bailly-Baillière.
- La mort le roi Artu, roman du XIIIe siècle* (1996), ed. Jean Frappier, Ginebra, Droz, 3ª ed.
- The Didot-Perceval* (1977), ed. William Roach, Ginebra, Slatkine Reprints.
- The Fate of the Children of Tuirenn* (1996), en *Ancient Irish Tales*, ed. y trad. Tom Peete Cross y Clark Harris Slover, Nueva York, Barnes & Noble, pp. 49-81.
- The Voyage of Bran Son of Febal* (1895), ed. Kuno Mayer y Alfred Nutt, Londres, Grimm Library.
- The Voyage of the Hui Corra* (1893), ed. Whitley Stokes, *Revue Celtique*, vol. xiv, pp. 22-60.
- The Voyage of Mael Duin* (1888-1889), ed. Whitley Stokes, *Revue Celtique*, vol. ix, pp. 447-495, vol. x, pp. 50-95.
- BOUTET, Dominique (2017), «Arthur et le monde épique en Avalon (Jean d'Outremeuse, continuations et mise en prose d'Ogier)», en *Arthur après Arthur. La matière arthurienne tardive en dehors du roman arthurien, de l'intertextualité au phénomène de mode*, ed. Christine Ferlampin-Archer, Rennes, Presses Universitaires de Rennes, pp. 107-119.
- BYRNE, Aisling (2016), *Otherworlds. Fantasy & History in Medieval Literature*, Oxford, Oxford University Press.
- CHOTZEN, Theodor M. Th. (1948), «Emmain Ablach, Ynys Avallach, Insula Avalonis, Île d'Avalon», *Études Celtiques*, vol. 4, 2, pp. 255-274.
- DOMPIERRE, Aurélia (2015), *Édition et étude littéraire de la version française en prose d'Ogier le Danois conservée dans les trois premiers imprimés: Lyon, Jean de Vingle (1496); Paris (pour) Antoine Vérard (s.d.); Paris, Le Petit Laurent*. Tesis doctoral, Université de Strasbourg, t. I.
- GRAF, Arturo (1980), *Artù Nell'Etna*, Roma, «Atanòr».
- HEISTERBACH, Césareo de (1851), *Dialogus Miraculorum*, ed. J. Strange, vol. 2, Colonia – Bonn – Bruselas, H. Lempertz & Comp.
- LAYAMON (2014), *Layamon's Arthur. The Arthurian Section of Layamon's Brut*, ed. y trad. W.R.J. Barron y S.C. Weinberg, Liverpool, Liverpool University Press.

- LE ROUX Françoise y Christian-J. GUYONVARCH (1986), *Les Druides*, Rennes, Ouest-France.
- LOOMIS, Roger Sherman (1941), «King Arthur and the Antipodes», *Modern Philology*, 38, 3, pp. 289-304.
- LÓPEZ DE SANTA CATALINA, Pedro (2021), *Espejo de caballerías* (Libro I), ed. Raúl Sánchez Espinosa, Alcalá de Henares, Universidad de Alcalá, Instituto Universitario de Investigación Miguel de Cervantes (Los libros de Rocinante, 41).
- LÓPEZ DE SANTA CATALINA, Pedro (2009), *Libro segundo de Espejo de caballerías*, ed. Juan Carlos Pantoja Rivero, Alcalá de Henares, Universidad de Alcalá – Centro de Estudios Cervantinos ('Los libros de Rocinante', 27).
- MARZELLA, Francesco (2017), «Letters from de Otherworld. Arthur and Henry II in Stephen of Rouen's *Draco Normannicus*», *Tabularia: Autour de Serlon de Bayeux: la poésie normande aux XI^e-XII^e siècles* [Online] <<http://journals.openedition.org/tabularia/2858>>; DOI: <<https://doi.org/10.4000/tabularia.2858>>
- MONMOUTH, Geoffrey de (1987), *Historia de los reyes de Britania*, ed. Luis Alberto de Cuenca, Madrid, Siruela.
- MONMOUTH, Geoffrey de (1929), *Historia Regum Britanniae*. ed. Edmond Faral, *La légende arthurienne, études et documents*, París, Bibliothèque des Hautes Etudes, 3 vols., vol. 3.
- MONMOUTH, Geoffrey de (1986), *Vida de Merlín*, trad. Lois C. Pérez Castro, prol. Carlos García Gual, Madrid, Siruela.
- MONMOUTH, Geoffrey de (2022), *Vida de Merlín*, trad. Raúl Alejandro Romo y M.^a Alejandra Ordoñez, introd. Daniel Gutiérrez Trápaga, México, Facultad de Filosofía y Letras, Universidad Nacional Autónoma de México.
- OUTREMEUSE, Jean de (1877), *Ly Myreur des Histors*, vol. 4, ed. Stanislas Bormans, Bruselas, F. Hayez.
- PATCH, Howard Rollin (1956), *El otro mundo en la literatura medieval*, trad. Jorge Hernández Campos, México, Fondo de Cultura Económica.
- RIQUER, Isabel de (2005), «Lo 'maravilloso' y lo cotidiano en *La faula* de Guillem de Torroella», *Revista de Filología Románica*, 22, pp. 175-182.
- RODRÍGUEZ DE MONTALVO, Garci (2003), *Sergas de Esplandián*, ed. Carlos Sainz de la Maza, Madrid, Castalia ('Clásicos Castalia', 272).
- ROUEN, Etienne de (1884), *Le Dragon Normand et autres poèmes d'Étienne de Rouen*, ed. M. Henri Omont, Rouen, Librairie de la Société de l'Histoire de Normandie.
- SEVILLA, Isidoro de (2004), *Etimologías*, ed. José Oroz Reta y Manuel A. Marcos Casquero, Madrid, Biblioteca de Autores Cristianos.
- TILBURY, Gervais de (1992), *Le Livre des merveilles. Divertissement pour un empereur (Troisième Partie)*, ed. y trad. Annie Duchesne, préface Jacques le Goff, París, Les Belles Lettres.
- TILBURY, Gervasius von (1707), *Otia Imperialia*, ed. G. W. Leibniz, Hannover, *Scriptores rerum brunsvicensium*.
- TILBURY, Gervasius von (1856), *Otia Imperialia*, ed. Felix Liebrecht, Hannover.

- TORROELLA, Guillem de (2020), *La faula*, ed. Ana María Compagna, trad. al francés Jean-Marie Barberà, París, Classiques Garnier ('Textes Littéraires du Moyen Age', 55).
- TRACHSLER, Richard (1996), *Clôtures du cycle arthurien. Étude et textes*, Ginebra, Droz.
- TROYES, Chrétien de (1994), *Erec et Enide*, ed. Jean-Marie Fritz, en *Chrétien de Troyes. Romans*, París, Le Livre de Poche ('La Pochothèque').
- WACE, Robert (1993), *La geste du roi Arthur, selon Roman de Brut de Wace et l'Historia Regum Britanniae de Geoffroy de Monmouth* (1993), ed. y trad. Emmanuèle Baumgartner, París, Union Générale d'Éditions, 10/18.